

En suma, *El mercader y el marqués* es una obra redactada con estilo sobrio, ameno (y en ciertas partes casi novelesco), propio de un autor diestro en el manejo de las fuentes históricas y literarias. Trata de rescatar el sentido original de los testimonios de la época y, a la vez, utiliza el caso particular de Losada y Esquivel —junto con los múltiples personajes y problemas que lleva anejos— para discutir las grandes cuestiones que agitaban el virreinato del Perú a inicios del siglo XVIII. Su logrado propósito de diseñar un "fresco" de las relaciones y agentes de influencia que movían aquella colectividad, representa un sugestivo ejercicio de historia social.

*Teodoro Hampe Martínez*

KLAIBER S.J., Jeffrey. *La Iglesia en el Perú: Su historia social desde la Independencia*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima 1988), 532 p.

Uno de los campos que la historiografía moderna ha desdeñado es, sin duda, la historia de las instituciones. Evidentemente son tiempos en que la evolución de los movimientos populares, al dimensión del conflicto social y la perspectiva clasista del pasado predominan. Temas necesarios e importantes por cierto, pero no los únicos que explican la realidad de un país. De ahí que celebremos la aparición de esta última obra del historiador jesuita Jeffrey Klaiber, ya que con una metodología moderna y dinámica acomete el estudio de una institución que era coto privado de las monografías eruditas tradicionales: la Iglesia Católica peruana.

No es primera vez que Klaiber analiza esta problemática. Autor de *Religión y Revolución en el Perú, 1824-1976* (Lima 1980) y de numerosos artículos en *Histórica*, *Apuntes* y *The Americas*, podemos decir que desde hace muchos años ha venido trabajando para ofrecernos *La Iglesia en el Perú*.

Comencemos nuestro análisis señalando que toda periodificación es tentativa, pero el mérito de Klaiber radica en haber colocado los cimientos para estudios posteriores, ha diseñado la estructura sobre la que necesariamente otros autores tendrán que construir. Sin embargo, a medida que uno se introduce más en la lectura de los capítulos, se encuentra con un volumen de información que rebasa los marcos cronológicos y la perspectiva histórica. En efecto, la obra posee un rigor esquemático tal, que muchas veces el lector tiene la impresión de estar realizando una lectura segmentada, debido a la descripción por temas estancos que el autor propone. Y es que, en el fondo, *La Iglesia en el*

*Perú* se nos presenta muchas veces como un gran ensayo, antes que como un riguroso estudio histórico.

Un elemento que refuerza la afirmación anterior es que la obra se propone un objetivo: demostrar que el catolicismo es la fuerza viva más importante del Perú y que sólo su mística puede proporcionarnos identidad y proyecto nacionales. Esta ambiciosa idea surge de la impresión que Klaiber debió experimentar durante las dos visitas del Papa Juan Pablo II al Perú en 1985 y 1988. Nunca como en esos días el pueblo peruano se volcó a las calles en orden, paz y solidaridad. Jamás en nuestra historia se habían movilizado así las clases populares ante convocatoria política o laboral alguna. De ahí que Klaiber vea con agrado las posibilidades del mensaje de la Iglesia en los sectores subalternos de la sociedad peruana y dedique su libro al pequeño 'reino de San Cayetano' en El Agustino. Sin embargo, esta simpatía también se manifiesta en la clasificación que el autor propone de la Iglesia peruana.

La perspectiva que domina el estudio de Klaiber es la del trabajo pastoral con los sectores populares y ello explica su división de la Iglesia en sectores conservadores y progresistas y su identificación con la Teología de la Liberación. Creemos que la definición de grupos conservadores por oposición al Concilio Vaticano II es discutible, puesto que las agrupaciones *Opus Dei* y *Sodalitium* participan del espíritu del Concilio. Tampoco serían conservadoras por su actividad pastoral, ya que la primera realiza desde hace varios años una importante labor en Cañete, Chaclacayo y zonas rurales de Piura, y la segunda en una serie de colegios nacionales y pueblos jóvenes de Lima (Klaiber revela estar muy poco informado sobre las actividades de estos sectores). En todo caso, tanto el *Opus Dei* como el *Sodalitium* sí son tipificados como conservadores por los voceros officiosos del marxismo criollo a quienes el autor cita con exactitud. Sería sumamente interesante replantear el conservadurismo de estos grupos a la luz de sus propios textos y de sus opciones pastorales.

Por otro lado, el progresismo de ciertos segmentos de la Iglesia no está especificado, porque por oposición a los conservadores los progresistas deberían haber sobrepasado Vaticano II. ¿Rebasa la Teología de la Liberación el espíritu del Concilio? Seducidos por la retórica del proselitismo marxista, se observa que algunos miembros del clero reducen su progresismo a la dimensión social, casi podríamos decir que a la combinación oportuna del término *social*. Basta añadir esta palabra a conceptos ya establecidos para que se vuelvan parte del vocabulario progresista: propiedad *social*, economía *social* de mercado, justicia *social*, doctrina *social* de la Iglesia, democracia *social*, etc. son algunos de los ejemplos más notables. Pensamos que el progresismo de la Iglesia podría recoger no sólo ciertas reivindicaciones sociales, sino formular políticas

demográficas realistas, participar en la formación cívica de la sociedad y en combatir los prejuicios que limitan el ejercicio de la libertad individual.

Finalmente, el aporte más notable de la obra de Klaiber —en nuestro concepto— es la demostración de cómo en el Perú se ha impuesto y se quiere imponer una deficiente versión del Estado Corporativo Católico "que intenta regular las actividades de las empresas, los sindicatos y otras instituciones sociales, no para suprimirlas, sino para asegurar que emplean una función social en favor de los grupos marginados" (p. 389). En efecto, ya durante la dictadura del General Velasco se construyó un Estado todopoderoso que respondía a estas características y que hoy el APRA desea reproducir, pero lo más interesante es constatar que la izquierda marxista también ha recogido este proyecto y lo viene aplicando a modo de globo de ensayo en el Pueblo Joven "Villa El Salvador". Allí un alcalde marxista (ex-jesuita) ha puesto en marcha el corporativismo católico que se basa en "la propiedad social, el cooperativismo y la empresa autogestionaria" (p. 388). A no dudarlo, estas anacrónicas corrientes colectivistas han logrado sobrevivir en el Perú cuando ya "la Iglesia misma había abandonado hacía bastante tiempo muchos de estos esquemas corporativos en favor de planteamientos más democráticos" (p. 389).

Creemos que toda obra que suscita el debate y la discusión es ya de por sí interesante y valiosa, y *La Iglesia en el Perú* de Jeffrey Klaiber excede largamente estos requisitos.

*Fernando Iwasaki Cauti*

HERBERT S. Klein. *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*. Madrid, Alianza Editorial, 1986.

Este nuevo libro del profesor Klein actualiza nuestros conocimientos en torno a la esclavitud en los países de América Latina y el Caribe continuando —y en muchos aspectos superando— las dos anteriores síntesis de que disponíamos: el pequeño y siempre útil libro de Rolando Mellafe (*La esclavitud en Hispanoamérica*, Buenos Aires, 1964) y el valioso texto de Leslie Rout Jr. (*The african experience in Spanish America*, Cambridge, 1976). El libro de Klein, que en casi 200 páginas resume apretadamente cuatro siglos de experiencia africana en nuestro continente, incorpora además algunos temas sobre los cuales los investigadores actuales vienen enfatizando: comunidad y cultura afroamericana, familia, resistencia, etc. Apoyado en una sólida y envidiable bibliografía tiene también el mérito de ser el primer estudio que abarca conjuntamente